

P SICOANÁLISIS, UNIVERSIDAD, PASE Y REAL ...



En el contexto de la reflexión acerca de su propia enseñanza, Lacan señala que "... Es muy raro que algo que se hace en la Universidad pueda tener consecuencias. Puesto que la Universidad está hecha para que el pensamiento nunca tenga consecuencias..." (1).

A pesar de ello, unas páginas más adelante él mismo reflexiona como, en circunstancias excepcionales, el propio recinto universitario acogió su enseñanza y el efecto de su peculiar relación con el dicho.

El encuentro tuvo consecuencias y la contingencia no ha dejado de producir resonancias.

En Europa y en América, el psicoanálisis ha tomado carta de naturalización en las universidades y ya sea como discurso crítico o incluso como discurso instituido ha sido capaz de generar propuestas tanto de formación como de legitimación de estatus profesional. En Francia, por ejemplo, se pueden estudiar doctorados en psicoanálisis.

Al mismo tiempo, los dispositivos de formación de analistas toman un rumbo paralelo, con encuentros diversos y formas de relación múltiples con los espacios y/o recintos universitarios.

Dentro de ese panorama, nos interesa reflexionar acerca de las posibilidades y los retos que implica la transmisión del psicoanálisis en la universidad, máxime cuando se trata, simultáneamente, de un discurso crítico y al mismo tiempo instituido. Es decir, cuya inserción problematiza la formación de los psicólogos y que, al mismo tiempo, tiene una historicidad y un lugar asegurado en planes de estudio, proyectos de investigación, congresos, foros, etc.

Una salida ¿fácil?

Parecería sencillo separar, vía oposición, los discursos universitario y psicoanalítico. Desde ahí, fundar un binarismo imaginario y sostener que en la universidad se revisa la teoría, en tanto que, la transmisión del psicoanálisis se encuentra en los seminarios y sobre todo en el diván.

Incluso, sería posible que las cosas se plantearan de modo tan divergente que terminarían encontrándose frente a frente.

Nos atreveríamos a señalar que es posible encontrar ese tipo de propuestas y que sus efectos han sido visibles en la transmisión de la clínica y en el modo de abordar sus dificultades o simplemente de registrar

MARTHA GUADALUPE AGUILAR PÉREZ
JOSÉ RAMIRO ORTEGA PÉREZ*



su devenir y contingencia.

En tal sentido, es necesario no soslayar el hecho que a final de cuentas existe una pragmática de la experiencia que es necesario considerar en todo quehacer y que nuestras respuestas no pueden más que remitir la hacia a la cuestión de la técnica o hacia la formalización de la ética.

El primer problema, en cualquier caso, consiste en que la respuesta de los psicoanalistas incluidos en las universidades no produzcan una forma de transmisión en la que el repudio (*Verleugnung*) de la realidad opere como el escenario que anule el recuerdo o, en el caso universitario, la elaboración de la experiencia. Octave Mannoni (2) señala que la fórmula "Ya lo se, pero aún así" permite, bajo la forma de la creencia, producir escenarios y circunstancias donde la castración se desmiente en un marco de razonables e incrédulos.

El montaje implica que el sujeto "siempre sabe" que se trata de otra cosa, pero aún así, participa en lo que no cree. Es como si se hablara de psicoanálisis en la universidad con la creencia de que no se puede transmitirlo. O, de manera simétrica, sostener en el otro, privilegiadamente alumno, la convicción de que el que cree es el otro y no uno. No es raro, entonces, que en el otro extremo se deposite lo contrario de lo que cada uno cree que no es.

Es decir, que lo más fácil, es decir oponer discurso universitario – discurso del psicoanálisis y personificarlo o espacializarlo en una suerte de oposición de lugares, lo cual, puede dar como resultado una construcción simétrica a la desmentida de la castración. Es necesario, entonces, tensionar antes que separar.

* José Ramiro Ortega Pérez, gestor de la licenciatura en psicología clínica en la Universidad Autónoma del Carmen.
Martha Guadalupe Aguilar Pérez, líder del Cuerpo Académico de psicología clínica en la Universidad Autónoma del Carmen.

Claves lacanianas

Las recientes publicaciones realizadas por el “malvado yerno” (3) permiten localizar a un Lacan inequívocamente comprometido con el problema de la formación de los analistas.

Habla con pares y expone su propia relación con el psicoanálisis. En este contexto es interesante recordar el señalamiento que realiza en L'Étourdit, puntualmente recuperado por Shula Eldar, “... Pero siempre hace falta que vuelva a empezar el proceso, para mantenerme en el filo de lo que me autoriza ...” (4).

Mantenerse en el filo le permite transmitir haciendo de la novedad uno de los nombres con que sorprendía a su público cada semana. Novedad y rigor, seguimiento puntual, interrogación constante del texto freudiano y pluralización progresiva.

¿Cómo se puede transmitir el psicoanálisis sin dar cuenta de la propia implicación?

¿Qué expone el analista al hacer pública su relación con el psicoanálisis sin cobijarse cómodamente en el marco de la denegación?

Lacan trasmite y recrea de manera continua una forma de relación con el texto freudiano, que consta, al menos, de tres tiempos: el de la invención, el de la formalización y el de la construcción de su público analítico.

En tal sentido, haciendo como él, pero sin imitarlo, podemos decir que el analista que trasmite, plantea de manera consistente una forma particular de relacionar su propio caso, con el quehacer analítico y con el peculiar momento de decidir transmitir el psicoanálisis. Por ello, es interesante situar el momento en que la transmisión, sea en la Universidad o sea en el marco de los seminarios, se puede comparar o diferenciar de la decisión de situarse en una Escuela y que, según la proposición del 67, da origen al pase (5).

En la proposición Lacan señala con claridad la función de la Escuela en el Psicoanálisis en extensión y que consiste en presentificar el psicoanálisis en el mundo.

Trasmisión y pase

El dispositivo del pase, más allá de sus dificultades y desatinos, nos permite ubicar las cuestiones centrales de la enseñanza del psicoanálisis por psicoanalistas. A nuestro entender, sin forzar demasiado, es posible señalar tres aspectos presentes en un pase: a) la relación con el saber; b) la cuestión de la inscripción; c) la relación con el psicoanálisis.

Según el extinto Javier Aramburu “... Lo que se transmite en el pase son las condiciones que dieron cuenta de la lógica del encuentro con lo real particular, con lo imposible de cada uno, la teoría deja de ser una filosofía y la experiencia una empiria...” (6). Las consecuencias sobre el saber y la experiencia, entonces, no son más que consecuencia de lo que se formaliza en cada caso y que se pone al descubierto en una dimensión doble: como límite y como posibilidad.

Evidentemente, será posible que la disciplina del comentario del texto y la contingencia clínica tengan una existencia renovada, localizada, transmitida y no escindida. Será posible hablar con franqueza, como aconsejaba Freud, de las cuestiones esenciales y prácticas del quehacer analítico.

Como procedimiento, es más que evidente que, aunque las instituciones intentaron corromperlo, el pase no hacía alusión a otra cosa que el momento de decisión de un sujeto de recomenzar un lazo que ha sido trastocado por la destitución subjetiva. Se trata de que, más allá de cualquier intento de afiliación, el sujeto construye las posibilidades de formar parte de una escuela para recomenzar junto con otros.

A final de cuentas, un pase pone en juego la decisión pública de relacionarse con el psicoanálisis de una manera particular y decidida. Es por ello que Hebe Tizio (7) señala que la decisión del pase señala la puesta en juego de tres dimensiones: 1) Clínica; 2) epistémica; y 3) política. Quehacer, trasmisión y compromiso. Compromiso de vida, de hacer existir

lo que para un sujeto particular ha significado un saber con consecuencias.

Consecuencias para el saber universitario

Con la guía de la clínica es factible la discusión con diferentes tipos de quehacer. La lógica nos dice que el término relación no sólo implica correspondencia, sino también, oposición, distanciamiento, cercanía, proporción, etc. Discusión, apertura a la contingencia y puesta a prueba.

La teoría entra en juego con la experiencia, pero tiene también diferentes momentos, estos dedicados al contexto, a la búsqueda, a la construcción de los fundamentos y a la construcción de los principios. Sin embargo, los quehaceres epistemológicos pueden dar lugar a lo específico de las epistemes.

No en balde Lacan retoma el sueño de la inyección de Irma, menos para corregir a Freud que para señalar el núcleo duro de la experiencia analítica, el punto donde Freud no retrocede ante lo real.

Núcleo duro que lleva a que el pasaje de Freud a Lacan sea más una cuestión de pluralización y de anudamiento, que una lógica ligada al cambio de paradigmas.

De este modo, se puede realizar una lectura de Freud donde la construcción del psicoanálisis de ponga en relación con los problemas que le dan sentido y con las formas de escritura que, no sólo corresponden al deseo de Freud, sino también al núcleo de una experiencia que puede ser reescrita, pero y sobre todo, sostenida.

Lecciones en la formación de psicólogos

¿Qué relación tiene el público psicológico con los analistas? Nuestras propias trayectorias plantean complejidades, diferencias y particularidades, que muestran momentos, continuidades y rupturas.

Particularmente, podemos señalar que el psicoanálisis nos ha enseñado que el rigor lógico y la clínica van de la mano. Y ello vale tanto para la transmisión como para la enseñanza.

¿Se puede hablar francamente del análisis sin amarlo lo suficiente como para decidir analizarse?. ¿Se puede sostener una trasmisión sin avanzar, como Freud lo muestra ejemplarmente, sin avanzar hasta el final?

Digamos que, el análisis avanza hasta un final y que un final de análisis puede dejar al sujeto en la posibilidad de oficiar o no de analista, y sin embargo, su posición ante su dicho no deja de tener consecuencias, es clara, no es para nada cínica.

Se trata pues de una práctica comprometida y, también, de un saber alegre. Cercano al humor y lejano de la risa que torna trivial lo trascendente.

Práctica alegre que pone al psicólogo en un ejercicio de la dignidad al construir un quehacer limitado sí, pero conforme a principios claros, sin representaciones o farsas, pero también sin culpas.

Retorno a las viejas lecciones de sabiduría, que permitían decidir y acoger lo contingente.

Bibliografía

- 1.- Jacques Lacan. *Mi enseñanza*. Argentina, Ed. Paidós, 2007. p. 41.
- 2.- Octave Mannoni. *La Otra escena: claves de lo imaginario*. Argentina, Amorrortu, 1973.
- 3.- Evidentemente hablamos Jacques Alain Miller.
- 4.- Shula Eldar. *Encaminamiento hacia el pase*. En: Revista Freudiana, No. 24. Catalunya, Ed. Paidós, 1998.
- 5.- Jacques Lacan. “Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la escuela”. En: Varios Autores. *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Argentina, Ed. Manantial, 1987.
- 6.- Javier Aramburu. “Creer o saber”. En: *La práctica del pase*. Argentina, EOLIA – Paidós, 1996.
- 7.- Hebe Tizio. “¿Qué hay de nuevo?”. En: *Revista Freudiana*, No. 24. Catalunya, Ed. Paidós, 1998.